

Convertíos, el Reino de Dios está cerca

La **Palabra de Dios** que proclamamos este segundo Domingo de Adviento es una **invitación seria y profunda a la conversión**.

La **Buena Noticia de Jesucristo**, el Hijo de Dios, **comienza con esta llamada** de san Juan Bautista: **¡Preparad el camino al Señor, allanad sus senderos!** Jesús llama a la conversión.

Una gran **tentación** en la que puedes caer es **pensar que ya estás convertido**, que no necesitas la conversión, que ya eres bastante bueno y *que*, por tanto, *no hay nada que cambiar en tu vida*; o, por el contrario, pensar que tu vida no tiene remedio, *que no vale la pena luchar porque no puedes cambiar tu vida*. O también quedarte en una conversión meramente moralista: fijarse únicamente en cuatro detalles, pero no ir al fondo de la cuestión: **¿quién es el Señor de tu vida?**

Por ello, el Evangelio de hoy te advierte con seriedad que **ha llegado la hora de la conversión**, que para preparar la venida del Señor **hay que estar siempre en actitud de conversión**.

Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Dios te ama más que nadie. **Cristo viene a salvarte a ti**. Para ello **quiere tu colaboración y una actitud fundamental: la conversión**, que es la **vuelta sincera y total a Dios**. Esto significa dejar tu vida en sus manos y orientarla según el Evangelio; aceptar

ser guiado por Él y fiarte de su amor.

Preparar el camino al Señor significa estar siempre en actitud de conversión. Significa superar la *soberbia* de los que creen que todo lo hacen bien y la *hipocresía* de los que se dedican únicamente a criticar los fallos de los demás sin fijarse en los suyos.

Convertirse significa *cambiar tu forma de pensar para cambiar tu forma de vivir*. Es decir, **acoger la Palabra de Dios para que cambie tu corazón** y así puedas tener los mismos sentimientos y actitudes que tuvo Jesús.

Convertirse significa rechazar el estilo de vida del mundo para **tener el estilo de vida de Jesús**.

Convertirse significa que el Evangelio ha de transformar *toda* tu vida, que has de ser cristiano en todo, que **no puede haber ningún rincón de tu vida cerrado a la Palabra de Dios**.

Convertirse significa aceptar a **Jesucristo como el único Maestro y el único Señor** de tu vida.

Convertirse significa que has de **tomar en serio la vida cristiana**. No fiarte en que estás bautizado o en que vas a Misa todos los domingos, o en que apareces por la parroquia. ¡Es necesario, pero no es suficiente! Has de **vivir conforme a la Palabra de Dios, y tratar de ser fiel a Jesucristo y a la Iglesia**, y dar frutos de misericordia y caridad.

Convertirse y preparar el camino al Señor significa que has de esforzarte, de luchar por ser cristiano, que, al igual que el atleta tiene que entrenarse, esforzarse y luchar para conquistar la medalla, tú también has de **trabajar en serio** si quieres alcanzar la vida eterna. Este esfuerzo de conversión no es sólo una obra humana.

Necesitamos un corazón nuevo. **La conversión es primeramente una obra de la gracia de Dios**, que es quien nos da la fuerza para comenzar de

nuevo. Al acoger el amor gratuito y misericordioso de Dios, nuestro corazón se estremece ante nuestros pecados y es movido por la gracia de Dios al arrepentimiento de corazón.

Pídele al Señor un corazón nuevo que pueda vivir abierto a su amor.

Pídele poder poner tu vida en sus manos, para volver a Él. Dios no deja de amarte nunca, y **el que comenzó en ti la obra buena, él mismo la llevará a su término**. Si le abres el corazón al Señor él irá haciendo obras grandes en tí.

Para ayudarte a rezar

Haz *examen de conciencia* para descubrir qué es lo en tu vida no está convertido a Jesucristo.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Isaías 11, 1-10 **Con equidad dará sentencia al pobre.**

Los judíos contemporáneos de Jesús esperaban al Mesías. Este texto es un poema mesiánico que concreta alguno de los rasgos esenciales del Mesías futuro: es del linaje de David; estará lleno del espíritu profético; hará que reine entre los hombres la justicia, reflejo terrestre de la santidad de Dios; restablecerá la paz paradisíaca, fruto del conocimiento de Dios. La enumeración de los dones del Mesías se ha convertido en nuestra lista de los "siete dones del Espíritu Santo". **El anuncio de Isaías ya ha sido realizado. Tiene un nombre: Jesús, "Hijo de David"**. Por los sacramentos del bautismo y de la confirmación el cristiano queda ungido con los dones del Espíritu que aquí recoge Isaías. **Y la Iglesia, en el Adviento, nos recuerda la esperanza del mundo nuevo que brota de Jesús resucitado.**

Puedes leer *Lucas 4, 16-21*

Salmo 71 **Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente.**

Este salmo, dedicado a Salomón, rey justo y pacífico, designa al rey ideal del futuro. **La tradición judía y cristiana ha visto en él el retrato anticipado del Mesías: Cristo es el rey pacífico que recibirá un día la plenitud de poder juzgar al mundo**

2ª lectura: Romanos 15, 4-9 **Cristo salvó a todos los hombres.**

San Pablo pide la unión de todos los cristianos; esta unión debe abarcar a todos y brotar de la imitación de Cristo. Cristo es nuestro modelo. Debemos actuar como Él. Jesucristo predicó a los judíos, pero abrió la salvación a todos los hombres. La unidad de los cristianos da gloria a Dios. Nuestros esfuerzos deben dirigirse siempre a conseguirla. **Nosotros debemos sembrar la palabra de Dios, intentar vivirla y, además, pedir al Señor que la haga fructificar.**

Puedes leer *2 Timoteo 3, 16 y Filipenses 2, 2-11.*

Evangelio: Mateo 3, 1-12 *Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos*

Juan el Bautista predica la conversión. **La conversión es cambiar la mentalidad y designa una renuncia al pecado, una "penitencia"**. Este pesar, que mira hacia el pasado, va acompañado normalmente de una "conversión", por la que el hombre se vuelve hacia Dios e inicia una vida nueva. Estos dos aspectos son complementarios de un mismo movimiento del alma. **Penitencia y conversión son condición necesaria para recibir el Reino de Dios.**

Puedes leer *Hechos 3, 19-21*.

Lunes 8 La INMACULADA CONCEPCIÓN	Gén 3, 9-15. 20. Establezco hostilidades entre tu estirpe y la de la mujer. Sal 97. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Rom 15, 4-9 Cristo salvó a todos los hombres. Lc 1, 26-38. Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Pídele a la Virgen lo que más necesites
Martes 9 SAN JUAN DIEGO CUACHTLATOATZIN	Is 40, 1-11 Como un pastor apacienta el rebaño, su mano reúne.. Sal 95, 103.10-13 Nuestro Dios llega con poder. Mt 18, 12-14 Vuestro Padre del Cielo: no quiere que se pierda nadie. ¿A qué "oveja perdida" puedes ayudar?
Miércoles 10 VIRGEN MARÍA DE LORETO O	Is 40, 25-31 Los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas. Sal 102, 1-10. Bendice, alma mía, al Señor. Mt 11, 28-30 Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados. Pídele al Señor lo que más necesites.
Jueves 11 San DÁMASO	Is 41, 13-20. El Señor todopoderoso fortalece a quien está cansado. Sal 102. Bendice alma mía al Señor. Mt 11, 28-30. Venid a mí todos los que estáis cansados. Ora desde tus cansancios
Viernes 12 Virgen de GUADALUPE	Is 48, 17-19 Si hubieras atendido a mis mandatos, sería tu paz como un río, tu justicia como las olas del mar. Sal 1, 1-6 El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida. Mt 11, 16-19 Hemos tocado la flauta y no habéis bailado, hemos cantado lamentaciones y no habéis llorado. Haz examen de conciencia.
Sábado 13 Santa LUCÍA	Ecli 48, 1-4.9-11 Surgió Elías, un profeta como un fuego. Sal 79, 2.3.15-19 Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve. Mt 17, 10-13 Pero os digo que Elías ya ha venido y no lo reconocieron. Revisa si vives en actitud de conversión.
Domingo 14 3° de ADVIENTO	Is 35, 1-6.10. Dios viene en persona y os salvará. Sal 145, 7-10. Ven, Señor, a salvarnos. St 5, 7-10. Manteneos firmes porque la venida del Señor está cerca. Mt 11, 2-11. ¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro? Reza por tu familia y por la parroquia

Testigos del Señor: Teresio Olivelli

Nació, el 7 de enero de 1916, en Italia. Estudió Derecho y ya desde adolescente era un católico inquieto y apasionado enrolado en la Acción Católica. Se distinguía por su amor a los pobres y a los débiles. Iba todos los días a misa y meditaba a diario los Evangelios y el conocido libro *Imitación de Cristo*, de Thomas de Kempis.

Fue un joven profesor de Derecho en la Universidad de Turín, muy activo en el ámbito cultural, ayudando a los pobres del Cottolengo, y participando en la vida política. Rechazaba la violencia, las diferencias raciales e intentaba impregnar de cristianismo la vida política.

Tras estallar la II Guerra Mundial se enroló como voluntario de los Alpinos para luchar en Rusia. Allí conoció el horror de la guerra y de las ideologías que habían llevado hasta esta situación y le cambió para siempre. Sus compañeros estaban admirados por su asistencia espiritual y cómo confortaba a los heridos y moribundos. No dudó en arriesgar su vida en numerosas ocasiones para rescatar a los caídos en combate y así anduvo 2.000 kilómetros a pie.

Regresó a Italia en 1943 y lo primero que hizo fue informar ya fuera por carta o en persona de la suerte de los soldados con los que había estado. Sólo tenía 27 años pero sentía esa gran responsabilidad con el prójimo. Tras el armisticio de ese año y la invasión por parte de los nazis de toda la parte del país que no había sido recuperada por los aliados, Teresio se negó a rendirse a las tropas de Hitler y a ser cómplice de sus actuaciones y matanzas.

Fue detenido y enviado al campo de prisioneros de Innsbruck, del cual intentó escapar sin éxito. Más tarde fue trasladado a Ratisbona y más tarde a Markt Pongau, de donde logró escapar y huir andando a Italia. Allí se unió a la resistencia católica, pero rechazando la violencia. Para él, la reconstrucción de Italia no sería plena sin los valores cristianos por lo que estaba ansioso por

difundir por todo el país la necesidad de una rebelión de conciencia y del intelecto frente al poder de las armas. Para llevar a cabo esa idea fundó en marzo de 1944 *El Rebelde*, una publicación clandestina que circuló en ámbitos de inspiración católica. En ella se publicaba el manifiesto "rebeldes" en el que se llamaba a una revuelta moral contra el fascismo así como la oración de los rebeldes.

En abril era detenido en Milán por la Policía fascista y encerrado en la prisión de San Vittore, donde recibió numerosas palizas. De ahí fue trasladado al campo de concentración de Fossoli y de ahí deportado al campo de Bolzano. Logró escapar de este campo y se ocultó en un almacén durante un mes hasta que fue descubierto.

Tras una brutal paliza fue trasladado a Alemania, al campo bávaro de Flossenbürg. Allí se enfrentó a las SS y frente al odio y la violencia él aplicaba la fe y la caridad. Para salvar a otros utilizaba su dominio del alemán, incluso cargando él con sus culpas. Por las noches organizaba el rezo del Rosario y al igual que hizo en el frente ruso se convirtió en un asistente espiritual del resto de presos. Le llamaban el "sacerdote sustituto". No dudaba en dar su comida y lo que necesitaran otros compañeros suyos. Más tarde fue trasladado al campo de concentración de Hersbruck, donde coincidió y ayudó a su amigo, el beato Odoardo Focherini. Los prisioneros que sobrevivieron recuerdan de Olivelli su serenidad y coraje y su ayuda constante a los presos más vulnerables.

Y fue precisamente ayudando a los débiles como murió. En enero de 1945 hizo de escudo humano para proteger a un débil preso ucraniano por lo que los nazis le golpearon de manera más brutal aún. Llegó a la enfermería moribundo pero con la suficiente lucidez para rezar y pedir que su ropa fuera a parar a un amigo. Después, y con tan sólo 29 años, murió por "odio a la fe". Fue beatificado en 2018.